

## **CUATRO PERFORMERS, O CINCO.**

**Alejandro Castillo, Jorge Galán, Javier Ideas y Aida Lechugo.**

Comisariado por Joaquín Ivars.

Desde diferentes perspectivas, experiencias y bagajes se presentan, en el evento de performances titulado Cuatro Performances, o cinco, varias propuestas de arte de acción. Si hay algo en común que los reúne es (además de su formación en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga), no un hilo conductor que atrofiaría las diversas derivas que podemos encontrar en cada una de sus propuestas, sino su particular capacidad para entablar un diálogo entre lo íntimo y lo público desde posiciones de partida probablemente alejadas entre sí.

Desde el encuentro de la intimidad del artista y su posición autocrítica en el mundo, hasta la conflictiva tarea de afrontar las diversas realidades que se encuentran en los límites de lo real y lo virtual y su destreza para visualizar, y acaso ridiculizar, lo íntimo en un ambiente público; desde la aporía de nuestras destinos fracasados que buscan un devenir liberador, hasta el cuestionamiento del rol desempeñado por los géneros en un mundo en el que a pesar de la exaltación de las biopolíticas aún podemos encontrar rastros que parecen grabados a sangre y fuego en nuestros genes culturales más perezosos para enfrentar las mutaciones necesarias; desde el yo sometido a la presión de la publicidad más simplificadora -y por ello más efectiva en mentes adiestradas para el adocenamiento-, hasta el ocio como forma de cultura que desvanece cualquier modo de resistencia privada o pública; desde el enfrentamiento con el yo público digerido por los ácidos de las masas, hasta el reconocimiento de un absurdo narcisismo que nos somete desde lo más íntimo de cada uno de nosotros.

CUATRO PERFORMERS, O CINCO (quién sabe cuál es ese quinto misterioso componente) discurre por el arte de acción una vez revisados los sarpuillidos experimentales que nos trajeron los años sesenta y sus diversas derivas acrílicas de las décadas posteriores. El absurdo *ya pasó*, el *feeling* ramplón también, y esta que aquí presentamos es una apuesta por unos modos de hacer que se alejan tanto del *body art* como del activismo más vocinglero y manoseado. La apuesta ha de ser íntima para que pueda resultar verdaderamente pública, eficazmente compartida; el yo más íntimo no lo dejamos en un perchero cuando salimos de casa y nos vamos a contarnos entre todas las cosas que nos pasan en este mundo incierto y complejo.

### **Alejandro Castillo**

***Nunca se llega a parte alguna*** consta de tres performances en donde los conceptos del paisaje , lugar e individuo se encuentran modificados por las acciones de ocio y turismo, las cuales constituyen un fenómeno contemporáneo de masas.

### **Jorge Galán**

***Porque yo lo valgo*** propone una incursión en el mundo de la comunicación de masas, una perspectiva de la publicidad como un sistema comunicativo unidireccional y persuasivo, dirigido a influir en la conducta del individuo, a través de su instrumento más efectivo: el eslógan publicitario, esa palabra o frase corta, expresiva y fácil de recordar, que a menudo consigue su quintaesencia, entrando a formar parte del propio lenguaje e ideario colectivo con el paso del tiempo.

### **Aida Lechugo**

***Obstáculo*** es un ejercicio de imposiciones que se inscribe de acuerdo a las relaciones sociales y de género establecidas en la sociedad. Así mismo persigue el enfrentamiento con respecto a aquellos elementos de connotaciones profundamente machistas por los que se nos conforma culturalmente.

***La imagen que tienes de mí*** plantea un ejercicio autorreflexivo sobre la imagen del artista -en este caso la propia performer- y la posible destrucción o manipulación de la identidad, la cual se envuelve en su propia superficialidad de acuerdo al uso que se hace de ella en una construcción de arte elitista.

### **Javier Ideas**

***Realidad virtual*** es algo más que una nueva tecnología, es un término redundante en la realidad que vivimos teniendo en cuenta la tesis de Baudrillard. El ser destilado hasta su mínimo común denominador: lo sensorial. Cada vez el tiempo pasará más rápido y tendremos más experiencias, que no acumularemos. La realidad se hará invisible y lo invisible se hará realidad, sustituyendo a todo, quedando en la nada. Esta performance no es una advertencia, pues no hay escapatoria de ese futuro, es simplemente un eco del presente que está por asentarse.